

En clave de educación

¿Qué deberían aprender los estudiantes de hoy para ser protagonistas de su futuro?

Conversación de Carlos Magro con Isauro Blanco

CM Bueno, Isauro, muchas gracias por aceptar esta conversación. Es un placer para mí que hayas dicho que sí y que podamos pasar contigo un rato conversando sobre qué enseñamos y cómo enseñamos. Sobre este concepto escurridizo, a pesar de estar todo el día en el discurso, que es el de las habilidades o de las competencias que necesitamos desarrollar.

De lo que quiero que conversemos es sobre una pregunta que no es nueva, que es esencial a la educación, que es qué debemos aprender. Qué debemos aprender y, por tanto, qué debemos enseñar. O, reformulado de otra manera es ¿por qué vamos a la escuela? ¿Por qué estos empeños, estos esfuerzos que hacemos por decirle a nuestros estudiantes que se pasen diez años de su vida en la escuela, por qué vienen cada día los niños a la escuela, más allá de porque estén obligados y les digamos que tienen que hacerlo? ¿Por qué los Estados invierten tanto dinero en los sistemas educativos? ¿qué estamos buscando? Y de esto es de lo que vamos a hablar. Y lo quiero llevar un poco al territorio no solo de los conocimientos o de los contenidos más tradicionales, sino de este otro repertorio de competencias y de habilidades que vemos que son importantes para la vida, para el trabajo, para la sociabilidad.

Preguntarse por el qué es una manera de cuestionar también la gramática de la escolaridad, es una manera de cuestionarse por el cómo, cómo hacemos las cosas. Vamos a ver, seguramente, cómo, si yo decido que quiero enseñar unas cosas, tendré que hacerlo de una cierta manera. O sea, las maneras en las que hacemos las cosas son importantes. Para saber el qué, a mí me gustaría empezar preguntándote... el qué para qué, valga la redundancia. Qué queremos aprender o qué queremos aprender para esta sociedad. Algunas pistas de en qué mundo estamos viviendo, hacia qué mundo estamos yendo y, por tanto, qué deberían nuestros estudiantes aprender, saber para poder desenvolverse en este mundo hoy y futuro.

Y, vinculado a esta, la idea que ha estado siempre en la escuela de si estamos educando para adaptarnos a un mundo o estamos educando para transformarlo.

IB Yo creo que el origen de la escuela tiene que ver con el avance que tuvo la evolución cuando llegamos a ser *sapiens* y que los instintos dejaron de controlarnos, empezó el aprendizaje. Nuestra debilidad es nuestra fuerza. Nacemos solamente con la potencialidad de aprender a vivir. Nacemos sin ningún conocimiento instalado prácticamente. A diferencia de los animales, que, ya al nacer, tienen recursos, tienen desarrollados muchos elementos para su supervivencia. Y el ser humano no. Somos el más indefenso de los seres del reino animal al nacer. Y esto nos lleva a que necesitamos aprender prácticamente todo. Por eso es que el aprendizaje, yo diría, no tanto la

escuela, el aprendizaje es esencial a nuestro desarrollo. Nuestra debilidad se convirtió en nuestro motor de desarrollo. Esto significa que nacemos con una inteligencia, pero no sabemos cómo utilizarla. Tenemos que aprender, inclusive, cómo vamos a utilizar esa inteligencia con todas sus capacidades, con todos sus recursos, para sacar el mayor provecho de esta serie de recursos. Entonces, eso significa que no es solo la escuela como tal, como institución, la que está como base del aprendizaje. Es la vida misma: el niño, desde que nace, está aprendiendo. Primeramente, a ver cómo controla su cuerpo, cómo va desarrollando las potencialidades que están meramente en forma de semilla en su cerebro y necesita practicar. Durante mucho tiempo se hizo la discusión qué tanto era genético, qué tanto era adquirido. Actualmente, esa discusión ya no existe. Cuando encontramos el término de *epigenética*, que es exactamente la combinación de las dos esferas: lo que yo tengo como código personal, genético, heredado en gran parte, y lo que el medioambiente aporta; y eso hace la epigenética. Ahora sabemos que la experiencia, el afecto, el cuidado, el medioambiente, la estimulación activa o no algunos de esos códigos. Quiere decir que, por ejemplo, una persona puede tener una tendencia genética a la depresión, pero, si el medioambiente no activa ese código, la gente se puede morir sin enterarse siquiera que tenía esa tendencia. Entonces, esto ya soluciona en parte esa discusión o esa duda qué tanto o qué tanta fuerza tiene cada una. A fin de cuentas, lo que nos queda es: yo no tengo acceso directo a la genética, pero sí tengo acceso directo a esos códigos genéticos a través de la experiencia. La educación, lo que hace es activar aquellos códigos que más le pueden ayudar a cada persona para que tenga una existencia llena de realizaciones y, a fin de cuentas, feliz, ¿por qué no?

CM Muy interesante lo que contabas, Isauro, porque, hay quien define lo humano como esa capacidad para tomar conciencia de lo que nos pasa y, además, saber transmitírselo a otros. Digamos que somos humanos porque podemos enseñar. Y también esta idea de que, efectivamente, de mamífero que nacemos absolutamente desprotegido y que tenemos una niñez tremendamente larga para, precisamente, poder aprender.

En ese sentido, estamos hechos para la enseñanza y el aprendizaje. Y la otra idea bonita que tú estabas trasladando, al menos para los educadores, que ya decías tú que no solo le corresponde a la escuela, es esta de la *epigenética*, es decir, es esto de que hay algo que hacer. Sin este concepto estaríamos con el dilema de que la educación, en realidad, no puede hacer nada. Porque no puede incidir sobre la genética. Y como no puede incidir sobre la genética, solo puede transmitir una serie de informaciones. Pero no puede modificar el *hardware* esencial de las personas. Esta idea de la *epigenética* es bonita, pero es que, además, nos permite tener ilusión, porque lo que hacemos en la escuela tiene incidencia sobre el *hardware* de las personas. Esto me parece una idea muy interesante. Y tú decías: no le corresponde solo a la escuela, todos educamos, el ambiente, lo «epi», lo que rodea, educa, pero sí me gustaría que entráramos un poco en la escuela, ¿Qué ha hecho la escuela... con este... aunque no supiéramos del concepto de *epigenética*, ¿cómo eran las prácticas o hasta qué punto estábamos desarrollando estas habilidades o estábamos entendiendo que la inteligencia era una cosa muy cerrada? O sea, ¿cuál ha sido el rol de la escuela y cuál crees que va a ir siendo en los próximos años?

IB Efectivamente, la escuela ha tenido modificaciones, como lo ha tenido todas las organizaciones humanas. En ocasiones, los cambios que se han dado tanto en escuela

como en familia no han procedido de ella misma, sino de factores externos. Yo podría decir que la escuela ha tenido que evolucionar. Y yo lo vería en dos momentos: una era cuando, en el Renacimiento, se inventa la imprenta y se democratiza la lectura. Hasta ese momento nadie leía, excepto los monjes y los nobles; no había libros, eran a mano. Y a partir de la imprenta, se democratiza la lectura. En el momento en que empieza la lectura, la información se hace accesible. Pero había que pagar por ella. No estaba accesible para todo el mundo. Costaba dinero y estaba disponible solamente cinco horas sobre cinco días. Y entonces, la familia se encargaba, que decir: «Bueno, yo le enseño a mis hijos a tener actitudes, valores, comportamientos... que sepa estar en el planeta». Y le decía a la escuela: «Tú dale lo que yo no sé. No sé física, no sé matemáticas, no sé esto. Tú enséñale». Y estaba muy bien demarcada la función. Y era un acuerdo que existía tácitamente y funcionábamos así: la familia se encargaba de una función y la escuela, del conocimiento.

A partir del 95 viene un segundo renacimiento para fines de aprendizaje: el internet, que se populariza alrededor de esa fecha, hace accesible a todo el mundo la información. Y, a partir de ese momento, tiene valor cero, es gratuita. Y se multiplica la producción de información. Pero, al mismo tiempo, todos estos elementos y algunos otros empiezan a cambiar también la función de la familia. Muchas veces se llama la «tercera revolución educativa» cuando ya están todos en el colegio, van todos ahí, todos tienen acceso y asegurada la educación, por lo menos hasta los 16 años. Pero otros elementos hacen que la familia cambie.

Entonces, por un lado, la escuela se encuentra sorprendida al ver que la información, que antes era su función principal, resulta que ya la hace otra instancia, está accesible en el medio. ¿Cuál es mi función ahora si no tengo que transmitir información? Y la familia, por otros factores, también empieza a cambiar su función y muchas de las actividades o de los objetivos que tenían las familias se los transmiten automáticamente a la escuela. Y en esa tercera revolución educativa, el profesor se encuentra ahora en un estado de *impasse*, de sorpresa, en donde dice: «Y ahora, ¿cuál es mi función?». Yo creo que este ha sido el punto, para mí, de mayor cambio, por esa incursión tan rápida que hubo de estos medios y que al profesor lo cogió desprevenido. No sabía qué hacer y, todavía en la fecha, ni las instituciones formadoras de profesores ni los mismos profesores en activo han encontrado esta solución. Entonces, mis trabajos se han incrementado porque ahora tengo que hacer lo que hacía la familia, más tengo que cambiar mi forma de trabajo porque lo que yo estaba preparado, el que era mi objetivo por siglos, ya no lo es. Y la pregunta es: ¿y ahora ¿cuál es? Si no es la información, ¿cuál es? Y saca a flote otra necesidad, que decir: la inteligencia por sí misma es solo una potencialidad, es una capacidad. Pero no puede actuar sobre la información, si no tiene habilidades. Porque las habilidades, en mi concepto, son como herramientas con las que nosotros hacemos o transformamos esa materia prima que es la información; la vamos transformando en aprendizaje, en conocimiento y, posteriormente, en sabiduría. Pero este cambio es radical. Porque la información, pues se basaba en contenidos, había un programa, el alumno que lo aprendía de esa manera estaba bien y el que no, pues a veces lo echábamos del sistema o lo derivábamos a otras instancias. Ahora resulta que tienen que estar todos ahí y, por lo menos hasta los 16 años, en todo el mundo tienen que estar ahí. Esto es lo que está marcando esta gran diferencia. Y yo creo que, ahora, la función no va a ser transmitir información, no es transmitir información; está accesible

en forma gratuita. El profesor ahora tiene que ver cómo hace que la inteligencia de cada niño desarrolle, forme esas herramientas para que transforme esa información en conocimiento, en creatividad, en producciones e, inclusive, en nueva información más valiosa.

Esto lleva a que hay un enfoque diferente y es el reto que tiene el profesor: replantear, repensar su trabajo. Porque la realidad le cambió el territorio; su mapa lo tenía ya muy hecho, muy conocido, sobre un territorio que hasta ese momento existía. Cambia el territorio; con el mapa que tenía anteriormente ya no se puede orientar. Y es lo que marca esa brecha y ese desconcierto, a veces, del profesor que dice: «Aquí debería haber esto, aquí tendría que pasar aquello». En tu mapa. El territorio es el que te condiciona; actualiza tu mapa. Y ese es el problema que yo veo actualmente. ¿Cómo hacemos un nuevo mapa para orientarnos en una nueva realidad que, además, sabemos que va a estar cambiando muy rápido y me obliga a mí a hacer mapas muy rápido también?

CM Cuando hablabas, he hecho una vinculación que es espúrea seguramente pero que tiene que ver con que en esos años que tú decías de expansión de la internet, el año 95 efectivamente, 94, 96 y, por tanto, el cambio de paradigma de producción, de acceso a la información del conocimiento, coinciden también, por ejemplo, en el ámbito europeo general, con el ámbito de la introducción del concepto *competencia*.

Introducir el concepto *competencia* en el ámbito educativo significaba que no es que dejásemos de dar valor al conocimiento declarativo más tradicional, sino que decíamos: «Es insuficiente». Es insuficiente porque puedes acceder de otra manera o es insuficiente porque, en sí mismo, es insuficiente; porque no me permite asegurar que las personas son capaces de usar ese conocimiento y de saber usarlo, de tomar decisiones valorativas sobre si es el momento de usarlo.

Ese concepto de *competencia*, tan conflictivo, pero tan rico, surge un poco antes desde luego, en los 70, pero cuando cuaja es precisamente cuando, por otro lado, la internet está diciéndole a la escuela: «Ojo, que lo que pensabas que era tu función fundamental ha desaparecido». Y es el mismo momento en el que también hay un cambio, con el cambio de siglo prácticamente, de reconfiguración social, de que le estamos empezando a pedir a la escuela, mucho más. Empezamos a pedirle que nos capacite en habilidades, en valores... Que yo creo que siempre ha hecho o algunas escuelas lo hacían, pero que tradicionalmente habíamos dejado en el ámbito de lo informal, de lo familiar, de los amigos, otros ámbitos. Y en eso estamos todavía, resolviendo ese debate que me ha parecido muy interesante. Ahora estamos de lleno en ese concepto de escuela que trabaja las competencias, que trabaja las habilidades.

Pero, antes de entrar ahí y ver cuál pueden ser y cuál puede ser su función, me gustaría recuperar la idea esta de inteligencia que tú estabas diciendo. Hay una idea que corre por ahí y que es bonita ¿no?... Inteligencia es saber qué hacer cuando no sabemos qué hacer. Pero, sobre la inteligencia se ha escrito mucho, se ha escrito de una manera muy rígida muchas veces. Y ahora estamos en un paradigma de nuevo, parecido a la epigenética, que nos permite tener optimismo sobre que la labor del educador tiene sentido porque puede cambiar las condiciones de nuevo. Entonces, un poco ahí, sobre los coeficientes intelectuales, ¿qué nos puedes decir?

IB Yo creo que sí es importante hacer una distinción entre lo que es inteligencia y habilidades. Nosotros nos quedamos muy contaminados porque se popularizó mucho el concepto del *factor general de inteligencia* que luego se convirtió en *coeficiente intelectual*. Tuvo mucho éxito porque era cuantitativo. De entonces aplicaban una serie de pruebas y nos decían qué tan inteligentes éramos y lo medían: entonces, decíamos, si tú estás alrededor de los 90, tienes una inteligencia normal; si estás en 60, es una inteligencia limítrofe; y abajo, pues ya hay problemas de idiocia y arriba, pues eres un sobredotado. Esto, lógicamente, en ese momento de la historia, pues era muy atractivo porque era cuantitativo. Entonces las empresas decían «Yo quiero una persona muy inteligente, pues necesito que tenga 120 de coeficiente intelectual». Pues era muy fácil de medir: pasaban una prueba y tenían 120 y vámonos.

Olvidamos otra corriente que surgió casi simultáneamente y era la de los factores múltiples. Quiere decir, no hay un solo factor, el factor general, que te diga que te diga qué tan inteligente es una persona. Los factores múltiples te dicen: «Puedes estar o ser inteligente en diferentes formas en diferentes escenarios». Pero no hace comparación, ni es cuantitativa. Toda la corriente actual que existe de las habilidades intelectuales se basa en esta corriente de los factores múltiples.

Hubo un evento, que yo creo que históricamente rompió la Historia en el aspecto de inteligencia, y lo dirigió un autor judío rumano llamado **Reuver Feuerstein**. Él fue discípulo de Piaget, estuvo en los campos de exterminio y, cuando terminó la guerra, en Israel recibió a los niños y adolescentes huérfanos de los campos de exterminio para formar el moderno Estado de Israel. Aplicaron pruebas de coeficiente intelectual a todos para ver cómo iban a hacer el sistema del moderno Estado de Israel y resulta que la media era 60. Dijeron: «¿Vamos a hacer un país con limítrofes?». No tenían alternativa. Históricamente, esa necesidad les llevó a decir: «¿Qué hacemos con esta materia prima de un Estado?». Y él dirigió un proyecto que estuvo financiado por los judíos canadienses, se llamaba el **Hadassah Canadá**, y con ese ese dinero hicieron un programa que le llamaban de «modificación cognitiva». Sacaron primero una lista de cuáles eran las deficiencias cognitivas y por qué no aprenden estos niños. Sacaron un listado. Y lo agruparon en «entrada de información», «procesamiento de información» y «salida de información», un esquema muy simple. Y sacaron un listado de todo lo que habían visto en esa población y se dedicaron a desarrollar un programa de modificación cognitiva. Y elaboraron herramientas, 14 herramientas, que precisamente decían: «Esta es la enfermedad, esta es la medicina; esta es la deficiencia, esta es la forma de trabajar».

Se dieron cuenta que, después de dos años y que les estaban aplicando estos materiales, hacían nuevamente una prueba de coeficiente intelectual y algunos la habían doblado o más. Entonces, históricamente nos dimos cuenta que era posible meterle la mano a la inteligencia, cosa que antes decías «es la genética, es inamovible» y prácticamente era determinista; te tocó bien en la repartición de inteligencia, pues andas con 120 pero... ¿Y qué vamos a hacer? Y era genética. Ellos dijeron: «No lo es tanto, depende de la estimulación». Lógico. ¿Qué podían esperar de niños que habían estado en un campo de exterminio, rodeados de dolor, de miedo permanente, pésima alimentación, cero estimulación intelectual? Quiere decir, el ambiente, la otra parte de la epigenética, no había activado la genética. Lo mides y, lógicamente, el resultado es nefasto.

Reuver Feuerstein partía de un principio y es: la inteligencia es como un músculo; depende cómo lo ejercites para que se desarrolle. Y esto fue en el 48, o sea, tampoco es tan reciente. Pero yo creo que históricamente esto fue un parteaguas para decirnos: «Ojo, la inteligencia no la puedes medir de forma tan rígida y le podemos meter la mano y desarrollarla». Y ahí también hubo otra prueba para decir en qué consiste ese meterle la mano a la inteligencia para modificarla, qué es lo que hace el ambiente sobre la genética, y era precisamente cómo desarrollo habilidades. Las habilidades son las herramientas, que no tienen esa capacidad. La capacidad está. No funciona porque no tiene con qué construir un conocimiento. Si yo le formo esas herramientas, ya estando la capacidad, encuentro el resultado. Entonces, creo que esto abrió un mundo de esperanza porque, muchas veces, era muy determinista los resultados que obteníamos y la conclusión; condenábamos al fracaso a personas que decías ¿y por qué no? La forma en que la mediste mide solo una parte de lo que hace la inteligencia, pero no mide todo lo que puede hacer la inteligencia. ¿Y por qué lo desechas? Entonces, ese es un paso fundamental.

Mira, yo recuerdo, en Los Ángeles, estaba con unas personas, estaba trabajando, y en su oficina tenían unas estatuas de arcilla, pero maravillosas, y yo dije «¡Oye, pero esto es una maravilla!». Y me dice: «Yo te voy a contar una historia. Al autor de estas estatuillas nos lo trajeron los padres porque lo habían desahuciado prácticamente en la escuela, diciendo: “Miren, su hijo no tiene capacidad, sale mal académicamente, no lee. Entonces, miren, vayan ahorrando y busquen alguna profesión que sea muy mecánica porque este chico no tiene futuro”. Y los padres lo trajeron conmigo». Esta es una de las primeras personas con las que yo aprendí estas habilidades hace ya muchos años. Con el paso del tiempo, esta persona se convirtió en el jefe de diseño de la Hughes Corporation, los que hacen helicópteros, ¡jefe de diseño! Cuando le entregaron su nombramiento, lo primero que hizo fue ir a la escuela y les dijo: «Ustedes un día me desahucieron y dijeron que yo no iba a servir más que para trabajos manuales. Vean lo que soy ahora y quiero que vean también cuánto gano. Y gano más que todos ustedes juntos en un mes de lo que ustedes ganan en un año». Yo recuerdo en aquella época, junto con lo que había vivido con Feuerstein, dije: «Por ahí tenemos que abrir el camino». ¡Cuántos alumnos han sido desahuciados por determinadas pruebas estandarizadas y que no te dan opción de mejora y que te dicen: «Pare el sistema, no funciona». Ese, para mí, es el gran problema: cuando no consideramos que las habilidades se pueden desarrollar indefinidamente y que cualquier niño puede tener mejor rendimiento de esa capacidad, una vez que yo le acerque las herramientas.

CM Muy interesante. Claro, aceptamos que la inteligencia es flexible, se puede desarrollar o que hacen falta otros factores para desarrollarla. Parece que la escuela, desde luego, no tenía eso conceptualizado de esa manera y, por tanto, no estaba desarrollando, haciendo cosas para que se desarrollasen esas habilidades y, por tanto, la inteligencia. Y cuando criticamos algo así como un modelo tradicional que no existe, quiere decir que es un modelo que excluye a muchos porque, yo creo que insiste en una manera de aprender, en un tipo de conocimientos muy abstractos, insiste en una serie de cosas que hace que dejamos de lado a todas estas personas con muchas posibilidades ¿no? Y ahí estamos, en esa lucha. Entonces, a mí me interesaría un poco que nos ayudes a entender cómo podemos... Porque hablar de habilidades en estos marcos que vemos constantemente, en realidad es una mezcla entre esas destrezas que nos permiten

poner en marcha conocimientos, por ejemplo, esas cosas que tienen que ver con los valores, con las actitudes, que nos permiten tomar decisiones sobre si eso que sabemos tiene sentido hacerlo; esas otras que tienen que ver con el aprender a pensar, con la metacognición; este otro gran conjunto que tiene que ver con lo socioemocional, que tiene aparentemente implicaciones, es decir, hay muchos, hablamos de habilidades y dentro de ese saco hay muchas cosas que son muy distintas me da la impresión ¿Nos puedes iluminar en cómo podríamos estructurar o cómo podemos acercarnos a esta caja negra que ahora mismo se ha vuelto el concepto *habilidades*?

- IB** Para organizar las habilidades, efectivamente necesitamos un marco de referencia que nos ayude un poco a ubicarnos. Yo sigo mucho el esquema de un autor que se llama JP Guilford. Él estructura que una habilidad consta de un proceso intelectual sobre un contenido de información y un producto de información. Me gusta ese modelo porque no solamente ve qué hace la inteligencia, sino que, además, sobre qué tipo de información, esa simbiosis que pueden tener, de qué manera se relacionan. Entonces, yo veo que, por ejemplo, necesitamos desarrollar habilidades de captación de la información. Esto significa que la visión esté bien, la audición esté bien... De manera que yo, primeramente, al estar rodeado de tanta información, el primer paso es que me ponga en contacto a través de los sentidos con la información.

Yo añadí aquí un pequeño cambio en esta... y es: después de la captación, entra un proceso de atención. Una vez que llega tanta información, tiene que haber un filtro que discrimine este sí, este no, y entonces siga en ese flujo. Porque yo veo más las habilidades como un flujo que va siguiendo la información. Una vez que pasa el filtro de atención, se va a un enorme banco de datos, que es la memoria.

La memoria no es problema de almacenamiento cuanto de evocación, porque la memoria tiene sus propias leyes: olvida para poder seguir avanzando, hay veces que quita elementos que considera peligrosos. Tiene sus propias leyes, pero como banco de datos es impresionante. Nos damos cuenta que una persona, bajo hipnosis, puede recordar eventos, situaciones, que conscientemente nunca, pero estaban en el banco de datos. Para sacar una información del banco de datos aparece el tercer proceso, que es la evaluación. Ante una pregunta, un reto, un problema, la evaluación empieza a buscar en el banco de datos cuál es la mejor respuesta que tiene para esa respuesta. Si la tiene y la encuentra, da la respuesta; si la tiene pero no lo encuentra, porque la memoria está desorganizada, está bloqueada, lo que sea, no va a funcionar. Esa evaluación es fundamental porque equivale a juicio crítico, análisis, toma de decisiones, gestión de la ambigüedad. Entra inclusive la misma conciencia moral es un proceso de evaluación desde este punto de vista. Ese es un proceso clave que casi no lo desarrolla la escuela. La memoria la desarrolla mucho.

Entonces, va siguiendo el flujo: yo capto, filtro, banco de datos, la evaluación para ver cuál es la mejor respuesta, y de ahí aparecen ya dos posibles productos: un producto que es convergente, cuando es una solución de problemas, y el otro producto es la creatividad. Uno se llama «producción convergente», quiere decir, esta es la respuesta; y el otro es «divergente». Y ahí, yo no puedo calificar cuál es mejor o peor. Como en música: la música es producción divergente: si me dice quién es mejor, Bach o Mozart, a nadie se le ocurre esa pregunta porque no son puntos de comparación. En cambio, sí

puede decir cuál es la forma mejor para hacer que haya ahorro de combustible en este motor. Y es convergente, puede haber muchas y puede utilizarlas, inclusive la creatividad, para llegar a una convergente. Esos productos ya van a depender de que el flujo de la información por mi cabeza haya seguido todos estos pasos, de manera que ya concluya en un producto.

Aquí entra el segundo elemento de la información, no voy a explicar el último porque ese es más complejo, pero tiene que ver con qué contenido. Porque puede ser un contenido figurativo. Por ejemplo, y eso tiene que ver con las profesiones, todo lo que figurativo es espacial, todo lo que es figurativo es artístico, todo lo que es figurativo es técnico. Es lo que ves, directamente. Otro contenido es simbólico. Entonces, yo puedo tener una buena evaluación de un área, pero, si es simbólico, me va a orientar hacia la matemática, hacia la física, la química, informática, etc. Y el tercero es el semántico. Figurativo, simbólico y semántico. Ese tiene que ver con el mundo de la palabra y del significado. Por ejemplo, la lectura tiene los tres: es figurativo porque yo necesito, primero, observar las figuras; dos, necesito conocer los símbolos específicos de lo que estoy leyendo; y tres, necesito entender qué significa. Pero estas tres son las que marcan la carrera. Entonces, uno puede tener, cuando dice «Tengo buena memoria». Dime de cuál de las tres. ¿Te acuerdas de caras? Eres memoria figurativa. ¿Te acuerdas de ideas? Es semántico. ¿Te acuerdas de fórmulas? Tienes buena memoria simbólica. Lo que pasa es que, en la escuela, como hay tanta variedad, necesitamos manejar estos cinco procesos, estos tres contenidos, porque hay asignaturas muy figurativas, como la Geografía, como la Experimentación. Hay asignaturas muy simbólicas, como la Matemática, y asignaturas muy semánticas, como las Humanidades. La escuela tiene que desarrollar no solo las habilidades intelectuales, lo que hace la inteligencia, el proceso intelectual, sino también el contenido. Y hay una más que es más compleja que, en este caso, podemos omitirla.

CM Y, en esto que estás diciendo, ¿qué pasa con esto que son las socioemocionales, las emocionales? ¿Dónde entran en esto que tú estabas diciendo en este esquema que nos estabas explicando?

IB Bien. A fin de cuentas, la inteligencia no está fraccionada ni está especializada. La inteligencia funciona como un todo. No existe un área que sea estrictamente intelectual o estrictamente emocional. Es un todo que funciona. Por ejemplo, yo veo las emociones desde este esquema: aquí, una emoción sigue también un circuito. Primero entra qué es lo que tú piensas de una situación, de una persona o de una experiencia; según lo que tú pienses de esta emoción, viene una respuesta emocional. Por ejemplo, si tú ves una persona y piensas que simpática, viene una emoción de empatía; si tú piensas que esa persona o la percibes como antipática, viene automáticamente una emoción.

Hay un sistema que yo también sigo mucho, que se llama la «psicoterapia racional emotiva», y tiene que ver de qué manera nosotros vamos equilibrando estas dos áreas: si tú cambias el pensamiento, cambian las emociones; si tú cambias las percepciones, cambian las emociones. Las emociones no tienen un origen por sí mismas. Yo considero que parten de tu percepción de la realidad, qué piensas de la vida y, según eso, es como viene una respuesta emocional. Yo por eso veo que el trabajo sobre la inteligencia humana, ya no digo cognitiva únicamente, la inteligencia humana te ayuda para dirigir

muchos elementos. Dejo aparte, por ejemplo, la voluntad. Porque la inteligencia le propone a la voluntad objetivos y la voluntad es la encargada de decir «vamos a conseguir ese objetivo». Pero las emociones por sí mismas son caóticas, si no están bien orientadas por este esquema. Y cuando logramos un equilibrio racional-emotivo, yo estoy equilibrado también emocionalmente y todo depende cómo interpreto. Hay una muerte, un accidente. ¿Qué pienso de ello? «¡Qué terrible, esto no tiene solución!». Va a venir tristeza y depresión. Yo digo: «Es doloroso. Pero tengo esta esperanza, tengo esta posibilidad...», y eso me va equilibrando las emociones. Yo las puedo también empezar a dirigir, a orientar en base a mi visión que tengo de las situaciones. Son percepciones.

- CM** Bueno, Isauro, nos tiraríamos hablando un buen rato. Hablabas de un tema tremendamente importante en la escuela, que es la memoria y que últimamente no pasa por sus mejores momentos. Y yo creo que hay que reconocer que no podemos aprender sin memoria. Entonces, bueno, yo quería darte las gracias. También me ha hecho pensar esto de la memoria en este cuento de Borges, *Funes el memorioso*, esta persona que no podía olvidar. Y estoy seguro que voy a recordar esta conversación, que vamos a recordar estas palabras que nos estabas compartiendo y... nada más. Agradecerte tu tiempo, tu generosidad y tu saber para iluminarnos en este tema de las habilidades, del conocimiento, de la inteligencia, de las maneras de aprender.
- IB** Pues yo creo que este trabajo que están haciendo de divulgación de temas educativos de mayor calado, pues tiene una trascendencia muy importante. Y yo creo que en la pirámide de las necesidades de Maslow, todavía arriba de la autorrealización está la trascendencia. Y yo creo que este trabajo que estás haciendo, Carlos, tiene ese valor, que está muy arriba en las necesidades humanas. La trascendencia es ahora la seña de identidad de la educación. Agradezco esta oportunidad.